V A R I A

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA EXALTA LA DIMENSIÓN PARADIGMÁTICA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO Y CONDECORA AL DOCTOR LUIS FLÓREZ

El día 7 de noviembre de 1984 el señor Presidente de la República, Dr. Belisario Betancur, ofreció, en el Salón de los Gobelinos de la Casa de Nariño, un vino de honor al personal del Instituto Caro y Cuervo y condecoró al Dr. Luis Flórez con la medalla de la Orden Nacional al Mérito en el grado de Oficial, por la “brillante labor en el estudio y la enseñanza de la lengua española en el país” y por cumplir el Dr. Flórez cuarenta años en nuestra institución, particularmente al frente de los trabajos del *Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia*.

A la ceremonia asistieron los miembros del Instituto Caro y Cuervo y eminentes personalidades del gobierno, de las academias y universidades, y distinguidos hombres de letras.

Este solemne acto se inició con el himno nacional cantado por todos los asistentes. En seguida el Dr. Rafael Torres Quintero, Director del Caro y Cuervo, hizo entrega formal de los volúmenes que conforman el *Atlas lingüístico* mencionado, al señor Presidente de la República, con las siguientes palabras:

Excelentísimo señor Presidente:

Tengo el honor de entregar a S. E. la obra *Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia*, recién terminada y puesta en circulación por el Instituto Caro y Cuervo.

Se cumplen precisamente en este año los cuarenta de los decretos que reglamentaron la Ley 5ª de 1942 que dio nacimiento al Instituto. También cabe recordar que en 1944 se conmemoró solemnemente en el país el primer centenario del nacimiento del doctor Rufino J. Cuervo, quien, junto con don Miguel Antonio Caro, constituye la razón de ser de esta entidad que aspira a ser continuadora de su trascendental obra humanística.

Pero fue en 1954, diez años más tarde y cuando ya el Instituto había llegado a cierto grado de madurez, cuando por disposición legal se le encomendó "la preparación de un *Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia* y de un glosario general del castellano hablado en el país" (Decreto 1993 de 1954).

Al rendir hoy ante el alto gobierno el parte de "tarea cumplida", debo reconocer que el mérito corresponde a los abnegados investigadores que la han realizado bajo la sabia dirección del profesor don Luis Flórez.

Sea también la oportunidad de expresar el profundo agradecimiento del Instituto a quienes han colaborado en esta empresa con las luces de su talento y experiencia o con su estímulo y apoyo permanentes, como el anterior director del Instituto y actual Presidente Honorario, doctor José Manuel Rivas Sacconi.

Del mismo modo, a los Presidentes de la República que en todo este largo proceso de elaboración de la obra le dieron su respaldo porque comprendieron su valor científico y su significado nacionalista; a los Gobernadores de los departamentos de Bolívar, Cundinamarca, los dos Santanderes y el Magdalena, que aportaron su ayuda pecuniaria, y, finalmente, a los funcionarios municipales que respaldaron la difícil labor de las encuestas.

A S. E. debo presentar un especial agradecimiento por la espontánea iniciativa de propiciar este acto de reconocimiento a la obra del profesor doctor Luis Flórez y del Instituto Caro y Cuervo.

A estas palabras respondió el señor Presidente con el honroso discurso cuyo texto reproducimos a continuación:

EL PROCESO ALUVIAL DE LA CULTURA

He querido convocar esta reunión de amigos —y a todos ustedes les agradezco su presencia— para que me acompañen en un acto de justicia y de gobierno, como es el de imponerle al maestro Luis Flórez esta condecoración.

Como lo enseña la trayectoria austera de su vida, sabemos que ha sido él hombre abierto, dispuesto siempre a trabajos y labores, y muy genuinamente remiso o indiferente a los honores. Pero sabemos también que por más que hagamos violencia a su llaneza, el país y el gobierno deben hacer estas exaltaciones simbólicas que no siempre, por fortuna, son meros formulismos y, menos aún, en este caso, cuando se trata de exaltar una obra tan dilatada y tan fecunda: así el autor haya querido como ocultarse tras ella, como desvanecer su personalidad admirable tras el edificio de sus estudios y de sus investigaciones; así pretenda que pensemos en las dos docenas de libros, en los artículos innumerables, en el monumento del Atlas Lingüístico y nos olvidemos del pensador, del orfebre, del obrero que acaso desearía permanecer anónimo tras la magnificencia de su tarea.

FLÓREZ, EL DISCRETO INVESTIGADOR

No sé lo que para Luis Flórez valga el homenaje de esta condecoración comparado, por ejemplo, con ese tomo de "Homenaje" que, dentro de la gran tradición académica, le consagró este año el Instituto Caro y Cuervo: esa colección de estudios sobre diversos temas del idioma dedicados a él por colegas y discípulos, constituye el más alto testimonio que se pueda rendir a un investigador y a un maestro por parte de sus pares, de quienes con él comparten un territorio común del saber y la cultura.

Pero creo, asimismo, que es deber mío como primer magistrado, hacerles a hombres eminentes como el maestro Flórez esta exaltación republicana, esta pública distinción civil al erudito, laborioso y discreto; y recalcar cómo una obra especializada y severa, de acceso nada fácil, ciertamente no "popular", es aporte a la ciencia, de la que nos aprovechamos sus compatriotas todos, que a todos nos pertenece y no lejana sino entrañablemente, puesto que hace parte de ese proceso colectivo, acumulativo y aluvial que llamamos cultura, es decir, de nuestra dimensión humana y de nuestra dimensión nacional, forjada por quienes piensan más en la historia que en poner sus sillones en la dirección de las historia, según advertía Camus.

FLÓREZ Y TRILOGÍA

La obra de Luis Flórez ha estado centrada en una idea del saber, en una idea de la patria, en una idea del idioma.

Y ha transcurrido en un ámbito fuera del cual resulta difícil imaginar la concepción y la realización de dicha obra. Pues el Instituto Caro y Cuervo es entidad excepcional en nuestro país. Es, además, como voces distintas a la mía y provenientes de países distintos al nuestro lo han proclamado, la gran casa de estudios de la lengua española, el gran laboratorio — con ribetes monásticos, por cierto — cuyas materias son la historia y la biología de nuestro idioma.

Es abrumadora la deuda que los colombianos tenemos con el Instituto: con su fundador y primer director, el inolvidable Padre Félix Restrepo; con su sucesor, el doctor y docto José Manuel Rivas Sacconi; con su actual director, el doctor Rafael Torres Quintero; con todos sus investigadores y colaboradores de ayer — y entre ellos permitanme evocar la memoria de Fernando Antonio Martínez — y de hoy; con las dependencias que ha ido constituyendo, como ese notable centro docente que es el Seminario Andrés Bello; o como esa Imprenta Patriótica que desde sus inicios fijó pautas de rigor editorial y de elegancia y pulcritud tipográfica, no superadas en el repertorio bibliográfico español e hispanoamericano.

Para nosotros, para los colombianos, en el decurso de este medio siglo ha cobrado el Instituto dimensión paradigmática: es el modelo en que pensamos para las actividades científicas en todos los campos; es el testimonio de que el talento y el entusiasmo pueden conciliarse con virtudes que nos resultan a menudo más elusivas, como son la perseverancia, la paciencia, el sentido de la empresa común y de la abnegación compartida.

FLÓREZ Y EL ATLAS LINGÜÍSTICO

Al hablar de la culminación de esa hazaña intelectual que es el *Atlas Lingüístico de Colombia*, decía el doctor Torres Quintero:

« Los nombres de Luis Flórez y los de sus inmediatos colaboradores han quedado, de este modo, inscritos en la historia de la ciencia colombiana a la manera de como lo fueron los de don José Celestino Mutis y los miembros de la Expedición Botánica en el siglo XVIII ».

EL "DICCIONARIO DE CONSTRUCCIÓN Y RÉGIMEN"

Comparto irrestrictamente esa apreciación. Y la comparto, ampliándola al ámbito del Instituto Caro y Cuervo, a cuyos investigadores rendimos testimonio de admiración dondequiera, desde sus orígenes con la rectora cabeza del profesor

Rivas Sacconi, equipo bajo cuya inspiración, coordinación y dirección Dios sea servido que trabajen dentro de muy poco equipos homólogos en los distintos países de habla hispana, a fin de adelantar al máximo el *Diccionario de construcción y régimen*, como expresión del pensamiento y de la acción de nuestros científicos del idioma, en la celebración del quinto centenario del encuentro de nuestras culturas en el momento auroral en que se cumpliera la epopeya del Almirante de la Mar Océana.

He hablado de este tema con las autoridades españolas y están prestas a participar con más profundidad en esta vasta empresa, iniciada hace cerca de un siglo, a la cual han aplicado y aplican rigor científico, persistencia investigativa, celo y generosidad los miembros del Instituto.

Quiero tan sólo, al saludar a Luis Flórez y a su obra, expresar mi convicción y mi esperanza de que les sea posible a la ciencia natural, a las ciencias de la naturaleza y a las del espíritu (según la antigua clasificación), desarrollarse y florecer conforme a estos ejemplos, fieles al sentir de Malraux de que la cultura ha sido siempre fusión del pensamiento, el arte y el amor para hacer al ser humano menos esclavo; y sin que la imaginación y el estudio tengan por fuerza que requerir el empecinado heroísmo que en el siglo xviii, e igual en la segunda mitad del siglo xx, ha sustituido a la carencia de recursos, a la incompreensión, a la frivolidad con que tanto la sociedad como los gobiernos establecen, en detrimento de la ciencia, sus propias prioridades.

Fue leído el texto del Decreto núm. 2751 de 1984 y el Primer Magistrado impuso la medalla de la Orden Nacional al Mérito al Dr. Flórez, quien agradeció en los siguientes términos:

Agradecemos profundamente la condecoración con que el señor Presidente se digna reconocer el trabajo intelectual de los colombianos que laboran en el Instituto Caro y Cuervo, más particularmente el de quienes han trabajado en su Departamento de Dialectología, y más particularmente aún, el del ciudadano Luis Flórez, que ha dirigido ese Departamento y que ha hecho del estudio de la lengua española la razón de ser de su vida y preocupación incesante de todas las horas.

En días pasados fue el director del Instituto Caro y Cuervo quien en nombre de la entidad me rindió "espontáneo tributo de admiración y simpatía" con un interesante libro titulado *Homenaje a Luis Flórez*, escrito por compañeros, amigos y colegas, nacionales y extranjeros. Ahora es el señor Presidente de la República quien ha querido que nuestros trabajos salgan del ámbito rural de Yerbabuena, los conozca el país, y muchos compatriotas se enteren de cuantas cosas interesantes y útiles ha producido el Instituto Caro y Cuervo en su retiro del campo sabanero.

Para personas interesadas que aún no hayan tenido la oportunidad de mirar el primer *Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia*, trataré de informar en pocas palabras cómo se hizo, qué contiene y qué utilidad puede prestar.

Primero hicimos un Cuestionario con temas de pronunciación, de léxico y de gramática. En los de léxico, que son los más extensos y numerosos, no se pensó en recoger palabras presuntamente mal usadas y presentarlas luego en listas alfabéticas con algún comentario condenatorio. La idea fue registrar toda clase de voces y expresiones tal como se oyeran y que tuvieran relación con temas de la vida real, por ejemplo, con algún cultivo, con la ganadería, con animales domésticos y silvestres, con el nacimiento, la vida y la muerte de las personas, con la

vida religiosa, con fiestas y distracciones, con aspectos del folclor regional, con el cuerpo humano, con el vestuario, la alimentación, la vivienda, etc. Ninguna cuestión, palabra o frase se tomó con criterio correctivo. Utilizando unas 1.500 preguntas escritas, tres o cuatro encuestadores interrogaron a más de dos mil personas de poca o ninguna instrucción escolar en 260 localidades de la costa caribe, de la costa del Pacífico, de las tres cordilleras de los Andes, de parte de los Llanos orientales y del Amazonas. Esta etapa del trabajo del Atlas fue la más dura, difícil y larga. En unos lugares nos tomaban por comunistas; en otros, por empleados del Ministerio de Hacienda que preguntaban todo para poner a subir impuestos; y en otros, por vendedores de biblias protestantes. En unas partes, los alcaldes y los curas nos ayudaban; en otras no nos servían de nada, y en algunos casos hasta nos hacían la guerra.

Las niñas y los niños de las escuelas públicas resultaron nuestros mejores auxiliares: con ayuda de los maestros les pedíamos que nos llevaran a la casa de sus padres, y con éstos empezábamos las encuestas. En unos lugares nos miraban con recelo (porque preguntábamos mucho), y en otros, al terminar los largos interrogatorios nos despedían informalmente con actos amistosos y festivos. Fueron muchas experiencias y nos quedan muchos recuerdos inolvidables de 18 años de encuestas: verbigracia, descubrir y conocer a Colombia en el terreno, conocer y tratar personalmente a gentes de diversas regiones y psicología, y arriesgar nuestra vida en mares, ríos y caminos. Fuera de los diálogos con cuestionario escrito, se hacían grabaciones libres, se tomaban muchas fotos y se conseguían objetos para un museo etnográfico (que está en Yerbabuena).

Cinco años después de terminar el trabajo de terreno, se habían examinado todos los materiales recogidos, se habían seleccionado los más indicados para cartografiar y se habían hecho los mapas lingüísticos y etnográficos del Atlas (1.523 mapas en seis tomos), más un *Suplemento* y un *Manual*. Esta obra es completamente distinta de los estudios de Cuervo, por el método y los propósitos. Además, es la primera de su género que se realiza en Colombia y la de mayor prestigio hasta ahora para el Instituto Caro y Cuervo. Por otra parte, no es una obra solamente para elogiar sino más que todo para consultar y aprovechar la inmensa y variada cantidad de datos e informaciones que se registran en sus páginas. Y no se trata sólo de cuestiones de lenguaje, pues también se presentan —ilustrados con muchos dibujos y fotografías— aspectos varios de la vida popular cotidiana, de suerte que dentro de veinte o cuarenta años, o más, este Atlas será obra de consulta indispensable en la historia cultural del país, ya que permitirá apreciar grandes cambios en nuestro uso de la lengua española, en las costumbres, en la alimentación, en el tipo y estilo de vivienda, en la economía, etc. Repetimos que este Atlas no tiene nada que ver con correcciones de lenguaje, pues representa un cambio total en la manera tradicional de enfocar y presentar los modos de decir.

En realidad, no es ésta una obra para la venta sino para intercambio con universidades, centros culturales y bibliotecas. Sin embargo, hay gente que quiere tenerla, y ya la tienen muchos colombianos, además de que se ha enviado a países de todos los continentes. Las alabanzas han llovido, y los investigadores del Departamento de Dialectología del Instituto Caro y Cuervo que realizamos el Atlas, tenemos entre las más importantes recompensas la satisfacción, el orgullo, la alegría, el júbilo y la amable solidaridad de todos ustedes por haber hecho valiosa contribución al conocimiento del habla y la cultura popular en las diversas regiones del país, y por ver publicada en menos de dos años (un poco más de 25 de

trabajo, en total) una obra que expertos conocedores de la materia consideran "monumental".

Nuestro *Atlas Lingüístico Etnográfico* recibió en 1982, de la Junta Directiva de la Academia Colombiana de la Lengua, el gran honor de ser recomendado ante los Miembros del Jurado para el "Premio Miguel de Cervantes", como obra merecedora de tal premio, el mayor de carácter literario y económico que se concede hoy en el mundo de lengua española.

Para terminar, repito las gracias más cordiales y sinceras al señor Presidente de la República, doctor Belisario Betancur, por la condecoración que me ha impuesto y que es reconocimiento de la labor que este humilde compatriota suyo, por amor a Colombia, más que todo, y con mucha devoción y cariño, ha realizado en beneficio del país y en el Instituto Caro y Cuervo, entidad benemérita de la Patria.

HOMENAJE AL DOCTOR LUIS FLÓREZ EN SUS CUARENTA AÑOS DE EJEMPLAR LABOR EN EL INSTITUTO CARO Y CUERVO

Las directivas y todo el personal del Instituto Caro y Cuervo se congregaron en el aula máxima de su sede principal —en Yerbabuena— para rendir un cordial homenaje al doctor Luis Flórez con motivo de sus cuarenta años de constante y ejemplar labor en nuestra institución. El acto se llevó a cabo al finalizar las tareas del 5 de octubre de 1984, día natalicio del doctor Flórez. A él le fue entregado, en sencilla ceremonia, un conjunto de estudios de historia cultural, de dialectología, de geografía lingüística, de sociolingüística, de fonética, de gramática y lexicografía —escritos por destacados investigadores, tanto del Caro y Cuervo como de otras entidades filológicas y lingüísticas de varios países— reunidos en un volumen titulado *Homenaje a Luis Flórez*. El Director del Instituto, doctor Rafael Torres Quintero, escribió el prólogo del libro, donde califica la obra lingüística del doctor Flórez como *Una obra ejemplar*:

Ingresó el doctor Luis Flórez al Instituto Caro y Cuervo en octubre de 1944 y desde entonces su labor ha sido la del investigador consagrado y tenaz en el campo de la dialectología hispanoamericana, actividad que ha sabido combinar frecuentemente con la de la cátedra y la disertación magistral. Su vocación para estos estudios se definió desde las aulas de la antigua Escuela Normal Universitaria de Bogotá, que tan brillantes generaciones de profesionales formó en diversas ramas de la ciencia.

Basta observar la impresionante lista de sus escritos, presentada en este volumen por un alumno y colaborador suyo, para darse cuenta de lo extenso de su